

A la Iglesia presente en las CEBs “Padre Pedro” en El Paraíso, en Zacamil y “Alfonso Acevedo” – Los Fochos en San Ramón y “Monseñor Romero” en Jardines de Colón.

Queridas hermanas y hermanos,

En este 99 aniversario del nacimiento de nuestro pastor fiel Monseñor Romero, siento la necesidad de escribirles una carta. Lo hago con el mismo Espíritu como lo hizo Pablo a las Iglesias que estaba acompañando. Reciban, pues, un fraternal saludo. Aunque no nos vemos diariamente, sepan que están presentes en mis oraciones, en mi atención al preparar nuestros encuentros, en mi pensamiento inquieto diario. ¡Qué el Dios de la vida les anime y les fortalezca siempre en su caminar personal, familiar y comunitario!

Un nuevo cumpleaños de Monseñor Romero (así como la fecha de su asesinato y de su beatificación) provoca que varios comités, sectores, comunidades e Iglesias institucionales realizan celebraciones: cultos de diferentes tipos, eucaristías, mariachis, cantos, reflexiones, discursos, pronunciamientos, publicaciones,.... Por supuesto me alegra que se ponga a Monseñor en alto. En algunos momentos participamos, con razón. Sin embargo me preocupa profundamente.

Recuerdo el canto que dice “Jesús no es sustantivo, Jesús es verbo”. Así es para Monseñor Romero: no es y nunca quiso ser “objeto de culto, de veneración”, procesión y celebración litúrgica, aún menos en primer lugar objeto de discursos y pronunciamientos políticos, sino Monseñor Romero es fundamentalmente un testigo fiel que nos enseña el camino del Evangelio, un camino a andar, Iglesia a construir sirviendo al Reino de Dios.

Preguntémonos con humildad: ¿En qué medida estamos realizando la conversión constante que Monseñor nos pide? ¿De qué manera nuestras acciones, nuestras palabras y nuestro mensaje son evangelizadores y realmente “buena noticia para las y los pobres de nuestro pueblo”? ¿Nos satisface y nos tranquiliza estar presentes en las “celebraciones” y sentirnos felices cantando a Monseñor Romero, o nos inquieta profundamente y nos hace rebeldes? ¿En qué medida “nuestro pueblo” es nuestro profeta? ¿Cómo escuchamos a Dios que nos habla en “esa celdita de nuestro corazón”, en nuestra conciencia?

Lastimosamente en las Iglesias tan fácilmente nos desviamos hacia actividades religiosas que poco a poco van desplazando el actuar en la vida y en la historia de las y los pobres. Estando en misa o en el culto, bautizando y confirmando, o en reuniones de comunidad... nos consideramos “cristianos-as”, mientras Jesús, el crucificado que fue resucitado, nos convoca a transformar nuestra vida y la vida del pueblo. Ya se lo he recordado tantas veces: “la religión que nos consuela” de la oración a la Bandera! Sin embargo “que no haya pobres entre ustedes”, era un sueño movilizador del pueblo hebreo motivado por su confianza en Yavé que estaba presente en la liberación de Egipto. De Jesús los testigos decían: “pasó haciendo el bien”: Las y los pobres excluidos de su pueblo lo habían entendido bien. Jesús es un verbo, una manera de actuar, la manera como Dios mismo nos quiere actuando. Ser cristiano, ser “romerista” es hacer la diferencia. La diferencia no se marca en los aniversarios, ni en las celebraciones, sino en la realidad diaria, en el trabajo, entre los vecinos, en la colonia, en el partido, en la calle, en la lucha por la vida (contra la minería, contra la corrupción, contra los salarios de los miles (para unos-as) y de miseria (para las mayorías), por el agua, por la verdad y contra la mentira y el engaño, por la fraternidad solidaria,.... **¿Cómo marcamos la diferencia así como Monseñor Romero la marcó?**

Hermanas y hermanos en la Iglesia presente en las CEBs, deseo que la vida, el espíritu, el profetismo, la valentía, el amor de Monseñor Romero los invade y cada día tome más posesión en cada uno-a de ustedes y en mí. Oremos confiando en nuestro Padre y Madre Dios que seamos militantes servidores-as verdaderos-as de su Reino. No tengamos miedo. Por el camino de Jesús y de Monseñor Romero, no estaremos solos. Tomemos iniciativas, seamos creativos-as, anunciemos “esa diferencia” en vivir el Evangelio y a seguir a Monseñor, vivamos esa “diferencia del Evangelio”. Hoy más que nunca son necesarios los cristianos-as “que (...) como misioneros apasionados se conmuevan y se acerquen a las miserias y a las pobreza materiales y espirituales, caracterizando así el camino de la evangelización y de la misión con el ritmo de la proximidad”, acaba de repetirnos el Papa Francisco. **NO TENGAMOS MIEDO PARA MARCAR LA DIFERENCIA** (no tanto en doctrinas y liturgias, sino en la vida diaria).

Fraternalmente en este caminar conjunto.

Su hermano Luis.

**Luis Van de Velde, caminante en el Movimiento Ecuménico de CEBs en Mejicanos
“Alfonso, Miguel, Ernesto y Paula Acevedo”**